

Nota Preliminar

El origen de este libro se remonta al año 2005 en que tuve el privilegio de asistir en París a una jornada de estudios titulada «*L'exemplum* biblique existe-t-il?», organizada por Marie Anne Polo de Beaulieu, Jacques Berlioz y Pascal Collomb en la Maison des Sciences de l'Homme. Si bien desde mi perspectiva de hispanista la respuesta era inmediata y positiva, las charlas y las discusiones que ahí se desarrollaron fueron enriquecedoras e hicieron madurar en mí la idea de realizar una monografía sobre este tema. Aún así, este libro debió de esperar su momento. Mis investigaciones sobre el relato breve me llevaron a prestar atención a los aspectos históricos del *exemplum*. Es así como dediqué primero una monografía al *exemplum* histórico (Lit Verlag 2019) pensando que de esa forma agotaría el tema. Pero luego me di cuenta que me faltaba tratar dos aspectos más: el relativo a la Antigüedad y el bíblico. Así surgió una continuación, «El *exemplum* antiguo» (Brepols 2023), y esta consagrada a los relatos de las Sagradas Escrituras. De esta manera, este libro viene a completar una trilogía.

El presente estudio se inscribe en un campo de investigación mayor, como es el de la difusión de la Biblia en la Edad Media, al que le han dedicado ingentes esfuerzos Celso Bañeza Román (1995), José Fradejas Lebrero (2005), Gregorio del Olmo Lete (2008) entre otros. No obstante, el tema que desarrollo es acotado: la utilización de anécdotas extraídas de la Biblia y transformadas en *exempla*. Retomo como punto de partida el estudio de Jean-Théobald Welter, pero a sabiendas de que estos relatos bíblicos eran también para el hombre medieval narraciones históricas, tal vez la parte de la historia que más le emocionaba.

En mi revisión de los estudios sobre el *exemplum* pude advertir que la crítica se ha volcado al estudio de la fábula, de relatos legendarios, históricos y hasta maravillosos, pero pocas veces le ha prestado atención a las historias extraídas de la Biblia. La gran autoridad del texto sagrado ha hecho que aún en la época moderna no se tomaran estas anécdotas como historias ilustrativas, según definió Crane al *exemplum*. Lecoy (1938) y Michael (1970) han hecho exhaustivos estudios de los apólogos del «Libro de buen amor», pero en ningún momento consideraron los numerosos *exempla* bíblicos que esta obra contiene. Los ejemplos podrían multiplicarse. Sin embargo, las historias de David y Betsabé, de Sansón y Dalila, de Tamar y Amnón, las de la lujuria de Salomón, de Judit y Holofernes aún de Adán y Eva se encuentran por todas partes. Ellas sirvieron como ilustración de preceptos religiosos, políticos, amorosos... Se transformaron en moneda corriente y formaron parte del saber general del hombre medieval.

A lo largo de este estudio pude observar que el *exemplum* bíblico no es una forma literaria homogénea. Es por eso, que este estudio se plantea en primera

instancia la definición de este tipo de relatos y luego su clasificación. A partir de aquí se observa la difusión de estos apólogos a todo lo largo de la Edad Media y en los textos más diversos. Pese a la intención de exhaustividad, la función de este libro no es la de agotar el tema, sino de abrir nuevos rumbos de investigación. Las pasiones están mucho más presentes en los episodios bíblicos de lo que nos imaginamos y el hombre medieval supo apreciar su potencial narrativo.

Matran, 21 de enero de 2025

